DESIGUALDADES REGIONALES E INGRESOS FAMILIARES EN LA ARGENTINA*

ALVARO ORSATTI Y ARTHUR J. MANN**

Introducción

El tema de las desigualdades regionales en la Argentina es de larga data. Sin embargo, prácticamente no hay antecedentes sobre tratamientos de la cuestión desde el punto de vista de los ingresos familiares de la población. Este artículo desarrolla tal perspectiva, a partir de información sobre ingresos familiares en tres momentos de las décadas del '70 y '80, proveniente de encuestas a hogares (Gas del Estado, 1972; SEDUV-INDEC, 1980 e INDEC, 1983).

Sobre la base de la información obtenida, el trabajo apunta a tres objetivos:

1. La detección de brechas regionales entre los ingresos monetarios desde una fuente directa, como alternativa a los habituales análisis basados en niveles de producto bruto geográfico.
2. El establecimiento de relaciones entre la distribución inter e intrarregional de ingresos.
3. Una caracterización de algunos aspectos de la estructura económica argentina, desde el punto de vista de la relación entre desarrollo económico, la estructura ocupacional y la distribución del ingreso.

En la primera sección se reseñan los antecedentes sobre el tema de las desigualdades regionales, comentando los trabajos más pertinentes respecto de los objetivos del presente artículo. En la segunda parte se presentan los resultados sobre brechas regionales, originados en versiones alternativas del ingreso familiar; en la tercera el análisis anterior se extiende a las desigualdades intrarregionales, resumidas mediante coeficientes de Gini, en la cuarta se vuelven a analizar más detalladamente tres trabajos anteriores que estudiaron el tema regional argentino y, además, se comparan diferentes medidas alternativas de las desigualdades regionales. Finalmente, la quinta sección ofrece una síntesis de las conclusiones obtenidas, y plantea una explicación de las desigualdades inter e intrarregionales sobre la base de las características de los perceptores de ingreso.

I. Estudios anteriores sobre desigualdades regionales en Argentina

Los estudios sobre desigualdades regionales han sido frecuentes en la Argentina. Un balance de estos antecedentes, respecto de los trabajos que encaran el tema en la versión "moderna" (es decir, cuantitativa, en base, por ejemplo, a índices socioeconómicos relativos), debería comenzar en los años '20 con los originados en la *Revista de Economía Argentina*[1].

Durante décadas, los únicos censos nacionales fueron los de población y agropecuario de 1914, lo que dificultaba análisis de este tipo. Con los censos de 1936/7

* Una versión modificada de este trabajo fue presentada en las XVIII Jornadas de Economía de la Asociación Argentina de Economía Política en Tucumán, 1983.

** Respectivamente, Investigador en CIDES, Buenos Aires, y catedrático en la Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico.

[1] Esta revista fue fundada por Alejandro Bunge, quien ya usaba indicadores económicos desde 1916, anticipándose a su generalización en otros países. Un contemporáneo suyo, Juan Alvarez (1912, 1917), puede ser considerado el iniciador del análisis histórico-económico contemporáneo, con amplias referencias a la cuestión regional.

(industrial y agropecuario nacionales; población de Buenos Aires) pudieron tenerse referencias sobre niveles productivos relativos o migraciones. En especial, Bunge calcula la "capacidad económica provincial" y diseña índices relativos con elementos adicionales[2].

Ya en los años '50 la información disponible era muy superior (Censos Económicos de 1947 y 1953, y especialmente el de Población de 1947), lo que permite reiniciar este tipo de análisis. *Germani* (1954) incluye una sección regional con sus elaboraciones sobre características económicas de la población y los flujos migratorios internos provinciales. Al año siguiente, *Moyano Llerena* (1955) construye versiones de producto bruto geográfico referentes a los años 1946 y 1953. En la década siguiente un organismo oficial, el *Consejo Federal de Inversiones* (1963) propicia el trabajo económico de mayor rigor sobre la estructura regional y comienza la elaboración sistemática del producto bruto geográfico[3].

En el futuro los trabajos regionales harán uso intenso de estos cálculos, buscando una mayor integración entre variables de tipo sociológicas y económicas: inicialmente *Di Tella* (1955) en un esencial trabajo, y luego *Arce* (1967), *Núñez Miñana* (1972), *FUDAL-PNUAP* (1978); o privilegiando lo estrictamente económico: *Zalduendo* (1973), *Ferraro* (1973), *Rofman y Romero* (1973), *Rofman* (1974), *Llach* (1977). En este sentido, sólo el importante intento de *J. L. de Imaz* (1974) excluye los aspectos productivos, prefiriendo el uso de indicadores socioeconómicos directamente ligados a los individuos (ocupados o no).

De todas formas, son evidentes las limitaciones de la estratificación obtenida por esta vía. Al depender de la comparación entre niveles medios regionales-sectoriales nada puede decir sobre la distribución interna de cada área, que llevaría, por ejemplo, a estabiecer relaciones entre la distribución personal y regional del ingreso[4]. Una posibilidad intermedia, en base a la construcción de estratos productivos, fue encarada por *CONADE-CIDA* (1964) para el sector agropecuario y por *Llach* (1977) a partir de las distribuciones de variables económicas según tamaño del establecimiento (medido en número de ocupados) de los Censos Económicos de Industria y Servicios. No obstante, sigue sin solucionarse la cuestión de las posibles brechas entre la creación y captación local de riqueza, que el indicador habitual de producto geográfico per cápita u hombre ocupado desconoce[5].

Más allá de esta línea de investigación, el primer trabajo sobre la distribución del ingreso por tramos se encara a mediados de los años '60, por la investigación conjunta CONADE-CEPAL (*CONADE*, 1965, y *CEPAL*, 1968)[6]. Allí se obtiene, en

[2] Bunge primero construye indicadores regionales en base a información dispersa (en la *Revista*, 1925) y luego medidas de "capacidad económica" por habitante, en base al valor de producción (industrial, agropecuario), capitales industriales y automóviles en circulación (en 1939). Estos trabajos son retomados y corregidos para su libro (1940), en momentos en que también llega a una versión departamental (1939); consultar De Imaz (1974). Otro colaborador de la *Revista*, Carlos Moyano Llerena, utiliza la información del Censo Municipal de Buenos Aires para establecer relaciones espaciales y económicas respecto de los emigrantes hacia esta área (1943).

[3] Ver Consejo Federal de Inversiones (CFI) e Instituto Di Tella (1963) y CFI - Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (1970 y 1973). El primer trabajo calcula el PBI geográfico (por departamento y sector económico) para 1953, 1958 y 1959; la serie anual comienza en 1961 y se extiende hasta 1968. Desde 1979 el CFI ha recomenzado el cálculo. El trabajo de Sourrouille (1971) incluye estimaciones de producto geográfico para 1889.

[4] Un antecedente interesante puede consultarse en Núñez Miñana (1975), donde practica un ejercicio para un particular elemento de la riqueza (la propiedad de automóviles). Hay también una dimensión regional agregada en el trabajo de Dieguez y Petrecolla (1979).

[5] Sobre este punto los mayores énfasis pueden encontrarse en Rofman (1974), incluyendo referencias empíricas a partir de una Encuesta Industrial; Moyano Llerena (1955) es el primer autor en utilizar el indicador ventas minoristas por habitante como aproximación al fenómeno de las transferencias (en 1946), ya que parece una mejor medida del real ingreso local a partir de una manifestación de capacidad de compra de los hogares. Llach (1977 y 1978) repite la medida para 1963 y 1973.

[6] Nuevamente Bunge (1917) se había anticipado varias décadas al calcular una distribución del ingreso familiar por estratos para 1916. En base a dichos datos se calcula un coeficiente de Gini de 0,36.

base a diversas fuentes combinadas, una distribución en 22 tramos (luego convertidos a estratos decílicos) distinguiendo la rama de actividad u origen del ingreso del perceptor individual o del jefe de hogar. Por lo tanto, desde un punto de vista regional sólo era posible tomar en cuenta el corte entre ingresos agropecuarios y no agropecuarios, como aproximación al criterio rural-urbano[7]; incluso, en el segundo trabajo que originó esta investigación, un capítulo regional se limita a elaborar algunas hipótesis a partir de *CONADE-CIDA* y el PBG del *CFI-ITDT* (1963)[8].

En años siguientes se hicieron frecuentes los relevamientos muestrales a hogares con preguntas sobre ingreso (y consumo), pero se limitaban a cubrir determinadas áreas, sin pretensión de llegar a un total nacional o dar un panorama relativamente integrado de las regiones. Salvo un nuevo trabajo del *CONADE* (1967) sobre el total urbano (en 1953) y la Encuesta Nacional de Salud (1969) sobre grandes ciudades, el resto de las encuestas se refieren a la principal área urbana (Capital y Partidos Conurbanos)[9].

A principios de los años '70, vuelven a obtenerse resultados con una mayor cobertura nacional. El operativo más conocido, la *Encuesta Permanente de Hogares* del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), comenzó en 1972, aprovechando el antecedente de la anterior encuesta oficial sobre empleo y desempleo, que no contenía información sobre ingresos[10]. Si bien sólo cubre a grandes ciudades, el actual agregado de éstas representa una proporción considerable de la población total (60 %), que aumenta al aislarse subsectores específicos (70 % de la población urbana total o 95 % de la residente en ciudades de más de 100.000 habitantes). El primer trabajo que hace uso de esta fuente desde el punto de vista regional parece ser el de *Rubio* (1982). Aunque la información inédita para cada ciudad siempre incluyó datos sobre distribución del ingreso, sólo en dos trabajos específicos (SEDUV-INDEC, 1980, e INDEC, 1983) se han presentado con las características que permiten ser utilizadas en este trabajo, es decir, a nivel familiar.

En 1972 la empresa Gas del Estado encarga una encuesta a nivel provincial originada en sus necesidades de planeamiento sobre consumo y producción de combustible de uso doméstico, que incluye la variable ingreso familiar. Sus características la convierten en la primera fuente estadística sobre niveles de ingreso a nivel nacional y regional basada en encuestas a hogares[11]. Es ésta la fuente estadística principal del presente estudio.

[7] En el sentido que la economía rural (y así la población activa y los ingresos) incluye tanto la producción directa de bienes primarios como a otras actividades no agropecuarias, básicamente terciarias (desde reparación de maquinaria agrícola hasta la distribución para el consumo familiar de bienes básicos). Para 1970 puede calcularse a este subsector de la población activa rural en un 29 % del total, en base a resultados censales sobre actividad económica por rama y las estimaciones de Recchini de Lattes (1979) sobre la tasa de participación en la fuerza de trabajo de la población rural.

[8] Este trabajo parece ser el primero en utilizar el cálculo de PBG para derivar niveles regionales de productividad de la mano de obra; ver también Llach (1977) y PEN (1973).

[9] CONADE (1967) presenta una encuesta sobre presupuestos familiares confeccionada para el Programa conjunto de Tributación OEA-BID-CEPAL. En realidad ésta brindó la información básica para el análisis de CEPAL (1968). La encuesta representa a toda la población residente en ciudades de más de 10.000 habitantes, porque cubrió a la mayor parte de las ciudades correspondientes, pero la publicación sólo presenta resultados agregados. En el Anuario SIMA (1967) se ha publicado una desagregación para el GBA respecto de la estructura del gasto.

[10] El sector público comienza la Encuesta de Empleo y Desempleo con el GBA, en 1963; cuando el INDEC reformula los diseños muestrales en 1972, el operativo pasa a llamarse Encuesta Permanente de Hogares, y se extiende hasta cubrir 26 ciudades en 1979. Sin embargo, sólo ahora (INDEC, 1983) se han publicado resultados que hacen uso de la información sobre ingresos; hasta entonces se disponía de planillas inéditas que estratificaban los ingresos en tramos, con dificultades para calcular niveles medios. Aún sin resolver este problema, en 1980 la Dirección Nacional de Investigaciones y Desarrollo Socioeconómico, Habitacional y Urbano, de la SEDUV (secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda), utilizó la estructura de la EPH para su Encuesta de Situación Habitacional, que incluye tabulados sobre ingreso familiar por tramos, en 1978-9. Tal información fue publicada en SEDUV (1980) y utilizada en una parte de este trabajo, incluyendo un dato complementario (tamaño familiar por tramo) obtenido por atención de la Dirección.

[11] La información de base fue gentilmente

CUADRO 1

Niveles de ingresos familiares: total del país y sectores según grado de urbanización, Argentina, 1972

Versiones alternativas de ingresos familiares

(En $ corrientes por mes)

	Total	Urbana(a)				Rural
		Total	Grande	Mediano	Chico	
1. Ingreso mediano						
Total	816	847	871	802	763	662
Gran Bs.As.	907	907	907	–	–	–
Resto	752	784	794	802	763	662
2. Ingreso medio						
Total	988	1.008	1.046	941	941	934
Gran Bs.As.	1.068	1.068	1.068	–	–	–
Resto	940	953	969	941	941	934
3. Ingreso per cápita						
Total	253	265	283	248	269	212
Gran Bs.As.	297	297	297	–	–	–
Resto	229	238	248	248	269	212

(a) Los niveles urbanos corresponden a ciudades de más de 100.000 habitantes, entre 30.000 y 99.999 y pueblos entre 2.000 y 29.999, respectivamente.

Fuente: Elaborado en base a Gas del Estado (1972).

II. Ingresos familiares a nivel regional y nacional

En esta sección se recurre a tres encuestas ya mencionadas para construir niveles regionales y nacionales (grandes ciudades, resto urbano y rural), al mismo tiempo comparando tres medidas de ingreso familiar (medio, mediano y per cápita).

II.1. El nivel nacional y urbano-rural: 1972

En el cuadro 1 se resumen las cifras referidas al total nacional, según el criterio urbano-rural y Gran Buenos Aires-resto del país, así como los detalles del nivel urbano por distintos tamaños de localidad. Como era de esperar, los niveles de ingresos familiares bajo cualquiera de las tres versiones son más elevados en el GBA que en el resto del país y más altos en las áreas urbanas que en las rurales.

En base a los resultados del cuadro 1, el cuadro 2 presenta las diferenciales de ingreso familiar implícitas, utilizando como punto de referencia el sector rural (igual a 100). Es de notar que el concepto del ingreso familiar per cápita refleja también las brechas regionales de carácter demográfico al tener en cuenta los distintos tamaños familiares; esto, por supuesto, tiene repercusiones en el efectivo ingreso disponible por persona[12]. Por su parte, una comparación entre los niveles de ingreso medio y mediano ya alude indirectamente al grado de concentración del ingreso familiar, el tema de la sección III de este trabajo.

proporcionada por la Dirección de Planeamiento de Gas del Estado. Algunos datos agregados se publicaron en el *Anuario SIMA*, incluyendo un relevamiento especial para la Capital Federal, única área no cubierta por la encuesta original.

[12] El ajuste per cápita considera solo los tamaños medios de cada tramo, por lo que sigue sin contemplarse la heterogeneidad de situaciones al interior de cada uno, que sólo podría analizarse a partir de los microdatos.

CUADRO 2

Diferenciales urbano-rurales según versiones alternativas del ingreso familiar

(Rural= 100)

	Ingreso familiar		
	Medio	Mediano	Per cápita
– Total	108	128	125
– GBA	114	137	140
– Total (excl. GBA)	102	118	112
100.000 +	104	120	117
30-99.000	101	121	117
2-30.000	101	115	127

Fuente: En base al cuadro 1.

Referente al Cuadro 2, para el promedio nacional se obtienen diferenciales urbano-rurales de entre 8 % y 28 %. En todos los agregados analizados, los menores diferenciales corresponden a la versión de ingresos medios, lo que denota el efecto heterogéneo que provocan los distintos tamaños medios familiares y los grados de concentración. Mientras los primeros son claramente superiores en áreas rurales (en promedio, 4,4 personas contra 3,8), la desigualdad en la distribución también discrimina, aunque en un sentido más complejo (ver sección III).

En la práctica, se deducen brechas muy superiores al promedio para el GBA (entre 14 % y 40 %) y lo contrario sucede con el resto de localidades (entre 1 % y 20 %). El ingreso medio entre pueblos y ciudades intermedias es idéntico y curiosamente mejora para estas últimas en la versión per cápita. En otras palabras, el sentido es inverso al esperado para un continuo urbano-rural; en cambio, en la versión mediana se distancia levemente el grupo de ciudades.

II.2. Los niveles regionales: 1972

El criterio utilizado hasta aquí (rural y distinto tamaño de localidades) no alcanza a reflejar las diferencias entre provincias y regiones argentinas. Los cuadros 3 y 4 presentan los respectivos ingresos medios y diferenciales entre algunos pares de criterios (regiones, áreas y tipos de ingreso). Al margen del GBA se consideran cinco regiones, en dos de las cuales también se distinguen subsectores[13].

Tal como era esperable, se distancian los valores extremos al interior de cada versión de ingreso, especialmente en el sector rural y nuevamente en la versión per cápita en la mayor parte de los casos.

	Brechas porcentuales entre los menores y mayores ingresos	
	Ingresos medios	Ingresos per cápita
Total	31	50
Urbano	29	41
Rural	53	61

Confirmando las impresiones de trabajos anteriores, la región NOA (y sobre todo el subsector B) es la más rezagada, mientras

[13] Las provincias de cada región son: *Centro-pampeana:* A) Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe; B) Entre Ríos, San Luis, La Pampa. *Noroeste:* A) Tucumán, Salta, Jujuy; B) Sgo. del Estero, La Rioja, Catamarca. *Noreste:* Corrientes, Chaco, Formosa, Misiones. *Cuyo:* Mendoza, San Juan; *Sur:* Chubut, Santa Cruz. Debido a la naturaleza deficiente de los datos básicos referentes a las provincias de Neuquén y Río Negro, se decidió eliminarlos. La provincia de Tierra del Fuego no fue cubierta, por suponerse una básica similitud con Santa Cruz. Para simplificar el análisis se ha eliminado el detalle según distintos niveles de urbanización.

Región geográfica	Distribución porcentual de las familias por región		
	Total	Rural	Urbano
1. Centro Pampeana	65,7	54,2	70,8
A. "Rica"	58,0	44,2	64,1
B. "Pobre"	7,7	10,0	6,7
2. Noroeste (NOA)	13,8	18,2	12,0
A. "Rica"	9,2	11,4	8,2
B. "Pobre"	4,6	6,8	3,8
3. Noreste (NEA)	10,5	17,6	7,4
4. Cuyo	8,0	8,2	7,8
5. Sur	2,0	1,9	2,0
Total	100,0	100,0	100,0

CUADRO 3

Niveles de ingresos familiares en grandes regiones, Argentina, 1972

Versiones alternativas de ingresos familiares

(Ingreso familiar total nacional = 100)

	Total			Urbano			Rural		
	Ingreso familiar			Ingreso familiar			Ingreso familiar		
	Mediano	Medio	Per cápita	Mediano	Medio	Per cápita	Mediano	Medio	Per cápita
Total	100	100	100	104	102	105	81	95	84
Gran Bs. As.	111	108	117	111	108	117	–	–	–
Resto del país	92	95	91	96	96	94	81	95	84
Centro Pampeana									
A. "Rica	97	99	100	96	95	98	98	114	109
B. "Pobre"	96	106	101	104	112	110	85	96	91
Total	97	100	100	97	97	100	95	111	106
Noroeste (NOA)									
A. "Rica"	73	75	59	81	83	69	60	61	46
B. "Pobre"	70	77	64	89	94	82	54	54	42
Total	72	76	60	83	85	70	57	59	44
Noroeste (NEA)	85	93	79	100	105	95	71	82	65
Cuyo	92	96	83	105	104	91	80	79	68
Sur	112	107	100	122	117	109	94	86	82

Fuente: Elaborado en base a Gas del Estado (1972).

el NEA y Cuyo ocupan un lugar intermedio y la Centropampeana, Sur y GBA el mayoritario grupo de altos ingresos. Excluyendo al GBA, la región Centropampeana define los promedios urbanos y rurales, dado su fuerte peso relativo en ambos sectores en término de las unidades perceptoras (70 y 64 %, respectivamente) y de una gran diferencial en los ingresos medios en el caso rural (46 %, contra sólo 4 % urbano), lo que en término de masas de ingresos hacen aún mayor su peso en este sector, en relación al urbano (ver cuadro 4, punto a.).

Como ya se vio, los aspectos demográficos agrandan la brecha regional, bajo la forma de refuerzos en la posición de los grupos extremos. Así, el sector urbano mejora su situación relativa al total nacional sólo en el caso del GBA y la Centropampeana A, con caídas para el resto de hasta casi 20 % (ver NOA.A, cuadro 4, punto b). En las áreas rurales la situación empeora siempre, aunque el efecto es leve en la Centropampeana y Sur, mientras en el NOA hay una caída de casi 30 %. Retomando la consideración del área principal, la brecha entre la región Centropampeana y el resto se hace importante también en el nivel urbano (25 %) y muy grande en el nivel rural (80 %), pero la situación respecto de regiones específicas es muy variada. En el sector rural, la brecha llega a ser del 15 % (NOA B) o poco significativa (29 %, Sur), mientras que en el caso urbano es sólo levemente superior respecto a tres regiones (NEA, Cuyo y Sur), si bien revierte una situación inferior que se daba en la versión de ingresos medios.

En un sentido intrarregional, la región

CUADRO 4

Ingresos familiares medios y per cápita relativos según regiones y áreas, Argentina, 1972

a. Centropampeana-resto
(Base resto= 100)

	Rural		Urbano	
	Medio	Per cápita	Medio	Per cápita
Total	146	180	104	125
– NOA	188	204	113	141
A	182	193	118	152
B	205	252	103	122
– NEA	135	163	92	105
– Cuyo	141	156	93	110
– Sur	129	129	83	92

b. Per cápita-medio
(Base medio = 100)

	Rural	Urbano
GBA	–	108
Resto	88	98
– Centropampeana		
A	96	103
B	95	98
Total	96	103
– NOA		
A	71	83
B	78	87
Total	75	82
– NEA	80	90
– Cuyo	86	88
– Sur	95	93

c. Ingresos rural-urbanos medios y per cápita
(Base urbano= 100)

	Ingresos rural-urbano relativos	
	Medios	Per cápita
Total	93	80
Resto	99	89
– Centropampeana	114	106
A	120	111
B	86	83
– NOA	69	63
A	73	67
B	57	51
– NEA	78	68
– Cuyo	76	75
– Sur	74	75

Fuente: Cuadro 3.

Centropampeana es también una excepción, ya que su ingreso es mayor que el urbano, mientras que en el resto del país es inferior en 20-30 % (ver cuadro 4, punto c): la diferencial rural-urbana es muy parecida en todas las regiones, salvo NOA B en que el nivel urbano se distancia y la Centropampeana B, donde se acerca. La versión per cápita no discrimina en contra del sector rural sólo en el Cuyo y Sur, y en resto lo hace diferencialmente, resultando en un acercamiento entre el NEA y NOA A[14].

II.3. Las grandes ciudades: 1978-1982

En este apartado se analizan los resultados de dos ejercicios similares para un grupo importante de ciudades, en base a la Encuesta de Hogares del INDEC. A pesar de esta fuente común, cada análisis depende de datos elaborados de forma diferente, lo que obliga a utilizarlos para comentar diferentes aspectos[15].

II.3.1. 1978

En el cuadro 5 se presentan cálculos de ingresos familiares medios y per cápita, como relativos al promedio general. Los ingresos medios fluctúan entre niveles 45 ó 60 % distintos, según se excluya o no a las ciudades del Sur. Aislando el Gran Buenos Aires (de un ingreso 11 % superior al resto), las siete mayores ciudades se ubican en torno del promedio, correspondiendo la mayor parte (salvo Tucumán y Mendoza) al área Centropampeana (en igual nivel está también Paraná).

Las ciudades del Noroeste tienen niveles que quedan entre 13 % y 20 % por debajo del promedio, una situación relativamente mejor a la observada para el Noreste (23-28 % inferiores). Las excepciones son Catamarca (37 %) y Posadas (15 %), respectivamente. En el resto los extremos corresponden a las ciudades sureñas, con ingresos particularmente altos ligados a su localización (mayores precios unitarios de los bienes y servicios) y las menores ciudades del Litoral (Goya y Curuzú Cuatiá, no así Gualeguaychú). Finalmente, Concordia y San Luis están más cerca del grupo de mayor ingreso.

El ajuste per cápita afecta diferencialmente a buena parte de las ciudades, y así modifica la jerarquía anterior. En primer lugar, mejora el ingreso relativo del Gran Buenos Aires respecto del Resto, al subir el primero (7 %) y caer el segundo (10 %), con lo que ahora la brecha llega al 30 %. Tal descenso es compartido por prácticamente todas las ciudades consideradas (sólo mejoran Rosario y La Plata), siendo el fenómeno más frecuente una caída de 15-20 %.

Desde el punto de vista de las regiones, el ajuste reduce alto la brecha entre el NOA y NEA, ya que mientras en las ciudades de la primera región hay una generalizada caída del 20 %, incluyendo el Gran Tucumán (con lo que esta ciudad pierde su anterior jerarquía, que la asimilaba a las otras ciudades de mayor tamaño), en el NEA tal situación sólo se verifica para

[14] Las alternativas a la regionalización aquí presentada no llevarían a grandes cambios en la conclusión general. Lo habitual ha sido, como en este trabajo, hacer depender la regionalización de los límites ecológicos-productivos del sector agropecuario, lo que se ajusta bien a los objetivos iniciales. Los problemas mayores se refieren a la ubicación de La Pampa, San Luis y La Rioja, que han sido consideradas provincias del Centro, Cuyo, Noroeste o hasta una nueva región junto a otras provincias (Comahue, en la versión del CONADE). Por otra parte, una aplicación estricta del criterio llevaría a distinguir áreas subprovinciales: así, todas las provincias pampeanas, salvo Entre Ríos, tendrían alguna parte de su territorio incluido en regiones colindantes. Para el agrupamiento aquí presentado se optó por juntar La Pampa y San Luis en una región junto a las indiscutiblemente pampeanas, aunque distinguiendo dos niveles internos, lo que obliga a juntar Entre Ríos a aquéllas.

[15] En SEDUV-INDEC (1980) se presentaron ingresos familiares medios y tamaños medios de las familias de cada área, por lo que se obtiene directamente un Ingreso familiar per cápita regional. En INDEC (1983) se consideró sólo los ingresos personales totales (es decir, originados en cualquier tipo de fuente) promedio por ciudad, dado que luego lo convierte en términos per cápita (al relativizarlos por la población total de cada ciudad), en la práctica se llega a una medida del ingreso familiar per cápita similar a la anterior. Estos trabajos son los únicos que han aprovechado implícita o explícitamente las posibilidades de la EPH para reflejar ingresos familiares, ya que los resultados habituales que produce el INDEC sólo consideran los ingresos personales bajo la forma de tramos de ingreso.

CUADRO 5

Niveles relativos de ingresos familiares medios y per cápita en grandes ciudades, Argentina, 1978

	Tamaño proporcional, 1980	Tamaño medio (personas)	Ingreso familiar relativo	
			Medio	Per cápita
Total	100,0	3,5	100	100
1. Gran Buenos Aires	63,0	3,4	104	111
Resto del país	37,0	3,8	94	85
2. Gran Rosario	6,4	3,3	99	104
3. Gran Córdoba	6,1	3,8	103	92
4. Gran Mendoza	3,8	3,9	97	87
5. Gran La Plata	3,6	3,4	98	103
6. Gran Tucumán	3,2	4,4	93	75
7. Gran Santa Fe	2,1	3,6	96	93
8. Salta	1,7	4,4	80	62
9. Gran Resistencia	1,4	4,2	77	62
10. Gran Santiago	1,2	4,3	85	67
11. Corrientes	1,1	4,4	75	59
12. Paraná	1,0	3,7	94	89
13. Posadas	0,9	4,1	85	71
14 Jujuy	0,8	4,3	87	70
15. Formosa	0,6	4,1	72	62
16. Concordia	0,6	4,1	90	76
17. Neuquén	0,6	4,2	131	108
18. Gran Catamarca	0,6	4,4	63	49
19. San Luis	0,5	4,0	82	69
20. Gualeguaychú	0,3	3,9	78	66
21. Goya	0,3	4,2	66	53
22. Río Gallegos	0,3	3,8	111	105
23. Curuzú Cuatiá	0,2	4,1	55	48

Fuente: Elaborado en base a la Encuesta SEDUV-INDEC. Ver SEDUV (1980): "Encuesta de Situación Habitacional", INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980.

dos de las ciudades (Corrientes y Resistencia, cuadro 6). En el resto de los casos las menores caídas ocurren en las ciudades de altos ingresos, con lo que si bien éstas pierden peso relativo respecto del Gran Buenos Aires lo aumentan respecto de las del Norte, y los mayores descensos corresponden a Neuquén (lo que la empareja con Río Gallegos), y las dos intermedias (Concordia, San Luis, con lo que se acercan a las de menores ingresos).

Considerando los tamaños de ciudades, la relación directa entre éstos y los ingresos medios se verifica, aunque dentro de márgenes amplios (cuadro 6). Adicionalmente, a partir de las amplitudes entre los valores extremos de cada situación, parece deducirse un efecto homogeneizador del ingreso per cápita sólo en las ciudades de menos de 100.000 habitantes.

La descripción anterior coincide bastante estrechamente con la que se deriva de la encuesta de 1972. El cuadro 7 presenta, para un grupo parecido de ciudades en cada región, los niveles relativos de ingresos medios y per cápita en ambas fechas (excluye el Sur). El resultado obtenido es similar, salvo el NOA B y NEA, cuyos ingresos relativos son considerablemente más altos en la primera fecha.

II.3.2. 1982

Para una fecha más reciente, el cuadro 8 compara los niveles de ingreso familiar

CUADRO 6

Grandes ciudades. Niveles relativos de ingresos medios y per cápita según tamaño de ciudades, 1978

Tamaño de la ciudad (en miles)	Ingreso medio	Ingreso per cápita	Cantidad ciudades	Amplitud	
				Ingreso medio	Ingreso per cápita
	(Total = 100)				
1. +500	97 a 103	87 a 104	5	6	17
2. 100-50	75 a 96	59 a 93	8	21	36
3. 99-50	63 a 90	49 a 76	4	37	27
4. 50-25	55 a 78	46 a 66	3	23	18

Nota: Se excluye el GBA y las 2 ciudades del Sur. Los casos fronterizos (Tucumán y Gualeguaychú) están en 2 y 4, respectivamente.

Fuente: Encuesta SEDUV-INDEC (1980).

per cápita de las mismas 22 ciudades, privilegiando ahora un ordenamiento descendente. También se presenta la tasa de dependencia de cada área bajo la forma de un índice entre las personas con ingreso y sin ingreso.

Como resultado, se comprueba que el grupo de ocho mayores ciudades mantiene sus posiciones relativas, si bien en dos casos (La Plata y Santa Fe) hay importantes caídas en el nivel relativo al promedio. La aplicación de este doble criterio para el resto encuentra que, permitiendo cierta flexibilidad (por ejemplo, hasta tres alteraciones en el ranking y hasta 12 puntos en la variación del ingreso relativo), la mayor parte cumple con ambos requisitos, y el resto se reparte entre quienes sólo lo hacen con el del puntaje y quienes no satisfacen ninguno:

a. Ambos criterios:
Tucumán, Jujuy, San Luis, Gualeguaychú, Formosa, Goya, Corrientes, C. Cuatiá.

b. Puntaje de ingresos relativos:
Concordia, Posadas, Resistencia.

c. Ninguno
Santiago del Estero, Salta, Catamarca.

Esta forma de presentar los resultados de ambas encuestas sólo alude a una cuestión de orden y de grado de aprovechamiento en la información. Así, las variaciones encontradas pueden deberse tanto a efectivas dinámicas diferenciales en el período como a una mayor precisión en el segundo operativo, dada la forma de calcular los ingresos medios.

En cuanto a las tasas de dependencia, se comprueba que hay grandes brechas en la presencia de este fenómeno a nivel regional. Concretamente, hay 1,3 personas más en Curuzú Cuatiá que en Santa Fe (los casos extremos) que no tienen ingreso, y deben ser atendidos por otros miembros de la familia; obviamente, esta situación amplía fuertemente las diferenciales de ingreso regionales, en el caso que éstas se miden por los ingresos personales medios.

CUADRO 7

Niveles relativos de ingresos familiares por regiones: sector urbano, Argentina, 1972 y 1978

(GBA = 100)

	1972 Ingreso familiar		1978 Ingreso familiar	
	Medio	Per cápita	Medio	Per cápita
Total (100.000 +)	90	77	91	84
– Centropampeana	91	86	99	94
A	91	87	102	99
B	86	79	89	78
– NOA	83	63	83	66
A	75	57	88	71
B	97	75	79	61
– NEA	98	82	78	63
– Cuyo	102	84	97	87

Nota: Se tomaron en cuenta los datos individuales de 19 ciudades, que excluyen tres de las presentadas para 1978 (Concordia, Gualeguaychú y C. Cuatiá) y adiciona La Rioja y San Juan. En ambos casos tampoco se consideraron las ciudades del Sur.

Fuentes: Gas del Estado (1972) y Encuesta SEDUV-INDEC (1980).

CUADRO 8

Niveles relativos de ingresos familiares per cápita y tasas de dependencia Grandes Ciudades, 1978 y 1982

	Ingreso familiar per cápita		Tasa de dependencia 1982
	1978	1982	
	(Total= 100)		
1. La Plata	103	128	2,21
2. Neuquén	108	122	2,57
3. Santa Fe	93	119	1,61
4. Gran Buenos Aires	111	105	2,34
5. Córdoba	92	104	2,29
6. Rosario	104	104	2,11
7. Paraná	89	91	2,28
8. Mendoza	87	88	2,29
9. S. del Estero	67	88	2,34
10. Catamarca	49	82	2,53
11. Tucumán	75	81	2,66
12. San Luis	70	80	2,69
13. Jujuy	70	80	2,69
14. Salta	62	79	2,79
15. Gualeguaychú	66	77	2,34
16. Posadas	71	74	2,78
17. Concordia	76	73	2,52
18. Formosa	62	72	2,81
19. Corrientes	59	71	2,83
20. Goya	53	57	2,78
21. Resistencia	62	56	2,65
22. Curuzú Cuatá	48	52	2,97

Fuente: INDEC (1983): se excluyeron cuatro ciudades por haber sido captadas en un solo operativo (Río Gallegos, 1978;San Juan, La Rioja, Comodoro Rivadavia, 1982).

III. Las desigualdades inter e intrarregionales de los ingresos familiares (1972 y 1978)

El balance establecido en la sección anterior sobre las brechas regionales admite ser tratado desde el punto de vista de la distribución *interregional* del ingreso. En tal caso volverá a actuar un elemento básico de la estructura argentina: la gran concentración poblacional en la región Pampeana, que ya había demostrado influir positivamente sobre el nivel del ingreso medio.

Así, utilizando un indicador tradicional, el Coeficiente de Gini[16], se obtienen grados muy bajos de concentración en 1972 para las regiones antes consideradas y que se caracterizan por ser:

1) mayores en el sector rural que el urbano;
2) mayores en las versiones per cápita que en las medias, especialmente en las áreas urbanas[17].

	Coeficientes de Gini		
	Total	Urbano	Rural
1. Ingreso medio	.044	.037	.125
2. Ingreso per cápita	.086	.062	.166
3. 2/1	1,95	1,68	1,33

Naturalmente, es más interesante referirse a las desigualdades *intrarregionales* entre los ingresos familiares, a partir de las distribuciones antes utilizadas para derivar los ingresos medios. En el cuadro 9 se calculan los Gini correspondientes al total nacional y cada agregado regional: el primero toma un valor de 0.355, con una pronunciada dicotomía entre las distribuciones urbanas (0.337) y rurales (0.446). Dentro del sector urbano, el tamaño del área discrimina el nivel de desigualdad en un sentido inverso: hay cuatro puntos de diferencia entre el Gini de los pueblos y ciudades, (0.37 y 0.33), confirmando el efecto igualizador que introduce en la estructura global la presencia de las grandes ciudades, así como el hecho de que las pequeñas poseen ciertos rasgos socioeconómicos que las aproximan al nivel rural[18].

En el tamaño superior (100.000 +), el Gini del Gran Buenos Aires (Capital Federal y Partidos Conurbanos) es aún menor (0.319 contra 0.343 del resto), lo que también se refleja en el índice nacional, que se eleva hasta 0.378 cuando se excluye a este aglomerado. En las regiones se presenta un patrón similar en cuanto a lo urbano y rural, pero en ambos casos hay grandes diferencias entre los coeficientes extremos (9 y 13 puntos, respectivamente).

Extendiendo el análisis a las grandes ciudades en 1978 (ver cuadro 10), se puede llegar a calcular dos versiones del coeficiente de Gini: una primera basada en el tradicional ingreso medio (primera columna) y una segunda que tenga en cuenta el tamaño medio familiar por tramo; es decir, esta última versión ofrece una aproximación considerable al ajuste demográfico de los ingresos medios familiares[19].

[16] Aunque existe una gran gama de medidas estadísticas de la distribución del ingreso, en el presente trabajo se seleccionó el coeficiente de Gini por ser la medida más comúnmente utilizada y conocida. Dicho coeficiente, que representa una estadística sumaria de la curva de Lorenz, puede asumir valores entre los límites extremos de 0 y 1,0, donde los menores niveles denotan baja desigualdad. Los cálculos de Gini para distribuciones del ingreso por tramos suelen dar valores fluctuantes entre 0.3 y 0.6.

En Welsskoff (1970) se comparan los resultados obtenidos para la Argentina según cuatro alternativas (Gini, coeficiente de variación, desvío estándar y asimetría de los logaritmos) obteniéndose similares resultados dinámicos.

[17] Obviamente, es de esperar Gini superiores para cálculos que desagreguen más la información sobre ingresos medios, pero dado que la regionalización justamente trató de controlar este aspecto, no se justificarían cambios importantes en la magnitud del coeficiente: por ejemplo Núñez Miñana (1975) calculó un Gini de .17 para el detalle provincial, en base al PBI per cápita de 1963.

[18] En este sentido, el intervalo considerado es demasiado amplio, por lo que debería esperarse un Gini aún mayor para las localidades cercanas al límite inferior (2000 habitantes).

[19] Recientemente han abundado las recomendaciones y trabajos empíricos alrededor de medidas de ingreso familiar per cápita, por ejemplo: Kuznets (1976), Musgrove (1980), Datta y Meerman (1980), Mann (1985). En especial, se trata de obtener una nueva distribución a partir de los microdatos, ya sea a nivel de familias o incluso de individuos. El antecedente más importante en América Latina (Altimir-CEPAL, 1970) incluye una versión para el GBA en 1970, a partir de la encuesta del INDEC.

CUADRO 9

Concentración de ingresos familiares: total del país y grandes regiones por sectores, Argentina, 1972

(Coeficientes de Gini)

A. Total del País, GBA y Resto

	Total	Sector urbano				Rural
		Total	Grande (a)	Mediano (a)	Chico (a)	
Total	0.355	0.337	0.326	0.330	0.370	0.446
Gran Buenos Aires	0.319	0.319	0.319	–	–	–
Resto del país	0.378	0.351	0.343	0.330	0.370	0.446

B. Grandes regiones

	Total	Urbano	Rural
1. Centro Pampeana, total	0.373	0.348	0.441
A	0.369	0.343	0.444
B	0.402	0.392	0.413
2. NOA, total	0.381	0.367	0.365
A	0.369	0.347	0.372
B	0.404	0.394	0.348
3. NEA	0.413	0.386	0.431
4. Cuyo	0.350	0.337	0.358
5. Sur	0.316	0.309	0.311

(a) Corresponden a ciudades de más de 100.000 habitantes, entre 30.000 y 100.000 y pueblos entre 2.000 hasta 30.000, respectivamente.

Fuente: Elaborado en base a Gas del Estado (1972).

En cuanto a la concentración intrarregional de ingresos familiares observada en el cuadro 10, bajo ambas variantes de Gini existe un rango de 6 puntos, similar a lo notado para los agregados nacionales por tamaño de 1972, si bien la proporción era mayor en aquella oportunidad dado el menor nivel absoluto de los coeficientes[20]. En la primera columna el mayor contraste (salvo Río Gallegos) se establece entre un grupo de las ciudades más grandes (Rosario, Córdoba y Mendoza: entre 0.41 y 0.42) y el resto, donde predominan Gini de 0.44 a 0.46, aunque sin un patrón claro por tamaño y región. Estos mismos patrones generales se mantienen en la segunda columna, aunque es notorio que la concentración intrarregional desciende al tomarse en cuenta el tamaño medio familiar; todas las ciudades achican su grado de desigualdad interna[21].

En cambio, con respecto a la concentración interregional, se generan diferencias notables al utilizar ingresos familiares medios y per cápita. Ya se había anticipado

Está claro que la versión aquí presentada no capta más que parte del problema, ya que el ajuste per cápita se establece sólo para los estratos de ingresos, perdiéndose la variabilidad intratramos. En cualquiera de los casos también sería necesario tener en cuenta la composición etaria de los miembros de cada familia (convirtiendo, por ejemplo, los niños en equivalentes hombres) y las posibles economías de escala en familias numerosas.

[20] El mayor Gini de todas las ciudades en 1978 respecto de 1972 se debe en parte a razones metodológicas (mayor cantidad de tramos e incluso distinto método de cierre del último intervalo), pero no deberían tampoco descontarse efectivos aumentos en el nivel de concentración durante el período; ver Mann (1982).

[21] Una nueva distribución (en términos de ingreso per cápita familiar) llevaría a distintos valores del coeficiente de Gini. El efecto final dependerá del grado en que se verifique una

CUADRO 1o

Concentración intrarregional de ingresos familiares en grandes ciudades, Argentina, 1978

	Gini (Ingreso familiar)	
	Medio	Per cápita
Total	.432	.417
1. Gran Buenos Aires	.430	.412
Resto	.434	.422
2. Gran Rosario	.411	.388
3. Gran Córdoba	405	.393
4. Gran Mendoza	.424	.413
5. Gran La Plata	.458	.450
6. Gran Tucumán	.458	.437
7. Gran Santa Fe	.443	.428
8. Salta	.456	.444
9. Gran Resistencia	.444	.441
10. Gran Santiago	.415	.403
11. Corrientes	.430	.410
12. Paraná	.437	.427
13. Posadas	.439	.419
14. Jujuy	.446	.427
15. Formosa	.460	.445
16. Concordia	.465	.447
17. Neuquén	.429	.413
18. Gran Catamarca	.438	.429
19. San Luis	.441	.436
20. Gualeguaychú	.440	.421
21. Goya	.460	.448
22. Río Gallegos	.397	.389
23. Curuzú Cuatiá	.449	.443

Fuente: En base a SEDUV-INDEC.

dichas diferencias al observarse (en la sección II) que los valores extremos de ingresos per cápita eran mayores que los ingresos medios. Recurriendo nuevamente a la medida resumen de la concentración, se comprueba que los ingresos per cápita están mucho más concentrados que los ingresos medios (arrojan coeficientes de Gini de 0.064 y 0.030 respectivamente).

IV. Algunos antecedentes

En esta sección se reseñan los antecedentes que, en la literatura acumulada sobre el caso argentino, resulta importante incorporar a esta discusión.

relación directa entre el tamaño del ingreso medio familiar y el número de miembros de la unidad. La distinta conducta reproductiva de cada nivel socio-económico es en sí misma un factor que podría aumentar la desigualdad, aunque la tasa de actividad que mantenga la familia numerosa puede volver a compensar el efecto anterior (dentro de los límites permitidos por la estructura de edades) hasta derivar en un ingreso per cápita similar al promedio. Las diferencias regionales dependerán de balances agregados de este tipo. Kuznets (1976) encontró una correlación negativa entre el tamaño familiar y el ingreso por persona, mientras que Musgrove (1980) concluyó (para algunas áreas urbanas de América Latina) que el tamaño de la familia (hogar) está positivamente asociado al ingreso pero negativamente asociado al ingreso per cápita.

IV.1. Estudios de Cepal, Llach y Núñez Miñana

De los trabajos enumerados en la sección I se destacan tres que encararon la cuestión regional con algún criterio de estratificación interna a cada área: CEPAL (1968), Llach (1977) y Núñez Miñana (1975).

En el caso de CEPAL se tuvieron en cuenta cuatro supuestos básicos que no surgían de las fuentes utilizadas: 1) la distribución del ingreso es similar dentro de cada gran región considerada, de donde se deduce que el rasgo de mayor importancia es la brecha entre los ingresos medios de estas áreas; 2) las diferencias en los ingresos por familia son proporcionales a las verificadas para el producto bruto per cápita; 3) los distintos niveles de ingreso de cada gran región tienden a transmitirse a los sectores vinculados a cada una; 4) las ciudades grandes están integradas a la economía nacional, mientras que las pequeñas (al igual que el sector rural no agropecuario) lo están al sector agrícola regional. A partir de estos criterios, el análisis de la distribución regional se encaró desde tres puntos de vista: (a) promedios provinciales o regionales; (b) ubicación de los grupos pobres; (c) contraste entre los criterios del ingreso personal y familiar.

Sobre el primer punto, se concluía que: 1) si bien en primera instancia hay una alta variación en los ingresos provinciales, la irrepresentatividad de las situaciones extremas (el Sur) en términos de estructura económica y cantidad de población involucrada, llevan en la práctica a reducir la medida global de desigualdades; aunque en el resto las diferencias siguen siendo grandes, la distribución del ingreso nacional está en realidad determinada por una gran área mayoritaria (80 % de la pobiación), en relación a otra marginal (el 20 % restante, en su mayor parte ubicada en el Norte), donde los ingresos medios son, respectivamente, 10 % mayores y 40 % inferiores al promedio del país; 2) como explicación parcial de estas diferencias, se enfatiza que en varias de las jurisdicciones de alto ingreso buena parte del producto se origina en el sector primario, con lo que las diferencias regionales no siempre obedecen a la estructura sectorial de la producción, sino más bien a distintos niveles de productividad en cada sector; 3) el supuesto (4) hace que el sector urbano intervenga en el análisis de una gran manera compleja. Cuando se trata de localidades chicas las diferencias regionales acompañan las del sector agrícola local, mientras que si son grandes reduce las desigualdades (así el ingreso en la región Pampeana no agrícola es 1,9 mayor al del Norte, contra 2,4 en el agrícola).

Respecto de la ubicación regional de los grupos pobres, ésta depende de una combinación de diferencias de ingresos entre regiones y entre sectores rural y urbano. Si bien el principal grupo corresponde al sector agrícola (asalariados y en menor medida no asalariados) de las áreas no pampeanas, los otros dos tipos de perceptores (jubilados y servicio doméstico) son urbanos, y tal vez sobrerrepresentado en el área más rica.

Finalmente, los supuestos iniciales llevan a que el criterio familiar no modifique las conclusiones obtenidas a nivel del ingreso personal; sin embargo, una hipótesis adicional que tiene que ver con la cuestión familiar invierte el sentido de lo dicho anteriormente sobre la presencia en áreas ricas de dos grupos de perceptores de bajos ingresos. Al ser sobre todo trabajadores secundarios, están en realidad reflejando un mayor ingreso familiar, y así indican mayor bienestar económico, lo que obliga a calificar su situación.

El trabajo de Llach tiene una finalidad distinta: establecer en términos de la población activa tres grupos representativos de la heterogeneidad estructural de la economía argentina hacia 1970, que tengan en cuenta simultáneamente los cortes sectoriales, regionales (por provincia) y categoriales. El criterio básico es el del producto medio por hombre ocupado por rama y provincia, y redistribuciones en base a una serie de supuestos y fuentes adicionales. El resultado del ejercicio atribuye un peso similar (1/3) a cada sector, lo que implica, desde un punto de vista regional, una fuerte sobrerrepresentación del Norte en el sector característico de subempleo, seguido a distancia por las provincias centrales de menor desarrollo y un superior peso del sector agropecuario en los grupos extremos de productividad, como manifestación del mayor dualismo económico. El peso relativo de estos grupos para cada nivel provincial es tomado como indicador del grado

de presencia de empleo estable, y utilizado para postular un funcionamiento clásico del mercado de trabajo argentino a nivel regional, en el sentido de una relación positiva entre crecimiento económico, capacidad de absorción de población y empleo en los sectores productivos, en vez de un ensanchamiento del subempleo como consecuencia del tipo de desarrollo económico en curso.

Finalmente, *Núñez Miñana* (1975) es el primer autor que ha establecido explícitamente una hipótesis sobre la relación entre distribución personal y regional del ingreso, desde el punto de vista del desarrollo económico. La demostración se plantea a partir de un cálculo propio sobre la distribución personal y regional de automóviles, obteniendo una clara relación inversa entre los niveles medios de riqueza y coeficientes de concentración, a nivel de jurisdicción, de donde deduce que "el perfil territorial tiende a enmascarar las diferencias en la distribución", por lo que deben controlarse simultáneamente ambas variables para no incurrir en conflictos entre objetivos de política económica. En relación a esto, señalaba que si se acepta extrapolar a las series cronológicas inferencias derivadas de cortes transversales, parecía sustentarse una expectativa de disminución de los índices de concentración personal del ingreso dentro de un área a medida que el nivel promedio de ella fuera ascendiendo.

IV.2. Otros cálculos sobre distribución del ingreso familiar

Los antecedentes sobre distribución del ingreso por tramos a nivel nacional se limitan al trabajo de CONADE-CEPAL (1965 y 1968). Al obtenerse detalles por rama de actividad, esta investigación proporciona también una medida del diferencial urbano-rural, a partir de la contrastación entre el agregado de ramas no agropecuarias y agropecuarias.

Dicha comparación está afectada por:

1. Las distintas características de la fuente original. En lugar de una única encuesta de hogares se recurrió a la integración de una serie de fuentes independientes, entre las cuales había una encuesta sobre ingresos familiares sólo para el sector urbano.
2. Las distintas poblaciones rurales incluidas en ambos casos; aún así puede argumentarse que el sector rural no agropecuario es tan dependiente del agropecuario que no deberían esperarse diferencias significativas en uno y otro caso.
3. Distorsiones provocadas por la coyuntura económica. En CEPAL (1968) se alertaba sobre las malas características del año 1961 para el sector agrícola (en contraste con 1959, por ejemplo), lo que es congruente para 1972, pero en sentido contrario.

Como puede observarse en el cuadro 11, la brecha sectorial de 1972 es muy inferior a la de 1961; al margen de las prevenciones anteriores, otras evidencias reforzarían la impresión sobre una mejora relativa en los ingresos agropecuarios: los salarios básicos de convenio de trabajadores agrícolas pasaron de ser un 50 % de los promedios nacionales al 75 % entre los primeros años de cada década.

En relación a la concentración del ingreso, más allá de las medidas encontradas para las distintas encuestas efectuadas al GBA en los años '60 y '70 (y que a veces son consideradas como representativas del total nacional, o en el mejor de los casos, del total urbano), nuevamente sólo la investigación CONADE-CEPAL permite un cotejo con los resultados presentados para 1972, aunque vuelve a reiterarse la difícil comparabilidad entre distintas fuentes por razones metodológicas. Sin embargo, reelaborando la información de 1961 puede obtenerse un índice Gini que será lo más comparable posible al de 1972, por lo menos en lo que hace a este tipo de problemas; así, se deducen niveles relativos y absolutos similares, con un cierto mayor nivel del Gini rural en 1972 (ver cuadro 12).

CUADRO 11

Diferencias sectoriales de ingresos familiares 1961 y 1972

(Agropecuario o Rural = 100)

	No agropecuario / Agropecuario 1961	Urbano / Rural 1972
Ingreso medio	122	108
Ingreso mediano	154	128
Ingreso per cápita	149	125

Fuente: CONADE (1965) y cuadro 2.

IV.3. Una medida alternativa para 1972

A priori, es factible esperar que los niveles relativos de ingresos familiares medios originados en la encuesta de 1972 difieran de los que surgen a partir de otras variables macroeconómicas, habitualmente utilizadas como sustitutas: producto per cápita (o por familia) y producto por hombre ocupado. Estas dos medidas se presentan en el cuadro 13 para el mismo año de la encuesta a los efectos de su comparación con las antes presentadas.

Primero, conviene señalar las relaciones que conceptualmente debe esperarse se establezcan entre las cinco medidas:

1. Por definición, el producto per cápita (PHIpc) y el producto por hombre ocupado (PBIpho) dependen de información agregada y no de distribuciones. Cuando el dato del producto bruto está disponible a nivel de jurisdicciones departamentales o provinciales, será posible construir indicadores regionales ajustados por alguna medida del número de perceptores locales, a los efectos de

CUADRO 12

Comparación entre coeficientes Gini de ingresos familiares sectoriales, Argentina, 1961 y 1972

	1961	1972	1972/1961
1. Total	0,367	0,355	0,97
2. No agropec./urbano	0,346	0,337	0,97
3. Agropecuario/rural	0,430	0,446	1,04
4. 2/3	0,80	0,76	
5. 2/1	0,94	0,95	
6. 3/1	1,17	1,26	

Fuente: CONADE (1965) y cuadro 9.

CUADRO 13

Niveles relativos de producto per cápita y por hombre ocupado, Argentina, 1972
Total del país y sectores urbano y rural (a)

(Total del país= 100)

	Total		Urbano		Rural	
	Producto por persona	Producto por hombre ocupado	Producto por persona	Producto por hombre ocupado	Producto por persona	Producto por hombre ocupado
Total	100	100	110	103	60	85
– Gran Buenos Aires	121	115	121	115	–	–
– Resto	88	91	101	93	–	85
– Centro pampeana						
A	102	82	107	98	86	110
B	79	98	87	74	68	106
Total	99	100	105	95	82	109
– NOA						
A	75	82	92	86	43	72
B	46	54	67	54	28	54
Total	65	73	85	76	37	65
– NEA	54	60	75	66	34	52
– Cuyo	94	100	115	106	57	81
– Sur	164	146	204	161	64	84

(a) La definición rural-urbano y lo que respecta al producto corresponde en realidad a agropecuario-no agropecuario. Se han excluido las provincias de Río Negro, Neuquén y Tierra del Fuego.

Fuente: INDEC y CFI.

hacerlos comparables. En este sentido, serán útiles para definir una distribución regional del ingreso, sin decir nada sobre la distribución entre los perceptores de cada población; en la práctica esto implica suponer que tal distribución es similar en cada área, y lo que determina las desigualdades globales es directamente el distinto nivel relativo de los ingresos regionales.

2. Más allá de esta cuestión, ambas medidas incluyen referencias a la unidad familiar, ya que tienen implícita la consideración de los tamaños medios y relaciones de dependencia entre inactivos y activos:

$$PBIpc = \frac{PBI/F}{(PEA + PNEA) / F}$$

$$PBIpho = \frac{PBI/F}{PEA/F}$$

(F = familia; PEA y PNEA = población económicamente activa e inactiva).

Es decir, mientras el producto per cápita reparte el ingreso entre la población total de las familias, la segunda medida lo hace sólo entre quienes trabajan. Por lo tanto, la brecha entre ambas medidas dependerá en cada situación de las relaciones establecidas entre los dos componentes de la población total.

3. Se deduce de lo anterior que el PBIpc es una medida similar al ingreso familiar medio per cápita (simétricamente, el PBI por familia será el equivalente del ingreso medio familiar), salvo por el hecho de que este último estará reflejando la auténtica captación local del ingreso allí generado, lo que la otra medida no puede garantizar.

4. El ingreso mediano, como se señaló anteriormente, incorpora de una manera indirecta la variable distributiva a partir de su comparación con el ingreso medio, en una exposición alternativa a la de los índices de concentración.

En términos prácticos, habrá distanciamientos entre:

1. Los niveles de PBIpc e Ingreso medio familiar per cápita para una misma área, si hay transferencias de ingreso interregionales.
2. PBIpc y PBIpho de distintas áreas, en relación a cambios en las tasas de dependencias relativas (y tasas de participación en la fuerza de trabajo) a mayor tasa de actividad se reduce la distancia original entre ambas medidas.
3. Los productos por familia o ingresos medios y los productos por ingresos medios familiares per cápita, en la medida que se modifiquen los tamaños medios familiares.
4. Los ingresos medianos y los medios, en relación con el grado de desigualdad en cada distribución.

Hay otro grupo de razones, puramente metodológicas, que también influyen en las diferencias observables entre cada índice:

1. Para la distinción rural-urbana, las versiones derivadas del cálculo del PBI serán aproximadas, ya que debe recurrirse al par agropecuario-no agropecuario, excluyendo las actividades rurales no agropecuarias que ocupan alrededor de una cuarta parte de la población activa rural total. El problema se traslada al denominador del cociente, ya que en la versión per cápita (o por familia) sólo podrá utilizarse el total de la población rural, con lo que se subestimará el producto medio[22].
2. Las versiones basadas en el producto bruto pueden incurrir en subestimaciones de la verdadera producción, especialmente en el sector rural. A la inversa, pueden estar considerándose producciones para autoconsumo, que no figuran en el ingreso familiar declarado en las encuestas.
3. En todos los casos, los productos e ingresos medios regionales no informan sobre el auténtico poder de compra promedio de cada área, con lo que son sólo una aproximación a la cuestión del bienestar a partir del ingreso monetario. Si una región está poco integrada económicamente, por su localización o reciente desarrollo, seguramente importará una buena parte de los bienes o servicios consumidos localmente (excluyendo la producción para autoconsumo), con lo que los precios unitarios pueden exceder considerablemente el promedio nacional. Inversamente, puede esperarse que, por factores de demanda, los precios sean menores en provincias de bajo desarrollo. El sur es la región donde el primer fenómeno se aprecia más claramente, si bien no hay estudios particularizados sobre ésta u otras áreas[23].

[22] Para lograr un mayor ajuste entre las versiones del PBIpc y PBIpho se consideró sólo la población rural que habita en localidades de menos de 1.000 habitantes o dispersa, lo que implica excluir al 11 % de la población habitualmente considerada rural (residente en localidades de entre 1.000 y 2.000 habitantes). Sin embargo, esto mantiene la incomparabilidad respecto de la población encuestada en 1972, ya que en este caso se usó la definición tradicional.

En lo que sigue se compararán los indicadores comentados, en la búsqueda de una medida aproximada sobre la brecha total entre sus niveles, para cada región y respecto del total nacional, aunque sin poder discriminarse mayormente la contribución de cada uno de los factores enumerados ante la superposición y entrecruzamiento de los aspectos recién enumerados.

Con respecto a la cuestión tasa de actividad vis-à-vis la relación PBIpho/PBIpc, el PBIpho subestima el nivel relativo del ingreso familiar per cápita en las regiones donde se registran mayores tasas de actividad en la fuerza de trabajo (o menores tasas de dependencia); a la inversa, cuanto menores sean las proporciones de la población total que trabaja, más grande será la brecha entre ambas medidas y así el PBIpho sobrestimará el verdadero nivel relativo del ingreso a nivel familiar[24].

El cuadro 13 presenta para el año 1972 los índices de producto por persona y por hombre ocupado para las mismas regiones que en la sección II. Partiendo de esta información, en el cuadro 14 se encuentran las brechas relativas al total entre las dos medidas alternativas, ingreso familiar y producto bruto, calculando además la relación entre los productos per cápita rural y urbano. Los diferenciales rural-urbano en la versión del producto son sistemáticamente mayores que en la correspondiente a los ingresos familiares (comparando el Panel B del cuadro 14 con la segunda columna del Panel C del cuadro 4). La medida del ingreso familiar per cápita las hace descender en todas las regiones, y en proporciones de alrededor del 50 % en la mayor parte de ellas (y el promedio), aunque se reducen a entre el 5 y 20 % en la región Centropampeana B y el NOA A, o se elevan al 140 % en el Sur.

También del cuadro 14 puede apreciarse que la versión del ingreso familiar per cápita mejora la posición relativa de: (1) todo el sector rural, en una proporción considerable (40 % promedio), especialmente el NEA y la región Centropampeana A; (2) algunas áreas urbanas, en magnitudes menores (alrededor del 25 %), NOA B y NEA; (3) en cambio, este criterio hace perder posición a varias otras áreas urbanas: Sur, Cuyo, NOA A; (4) finalmente, habrá neutralidad en la medición para las áreas urbanas más desarrolladas (GBA, Centropampeana —sobre todo la B—) y el NOA B rural.

El cuadro 15 compara las tasas de actividad y la relación entre el PBI por hombre ocupado y por persona en 1970. En cuanto a la cuestión del efecto de dichas tasas sobre la relación, las subestimaciones en la jerarquía regional se verifican para el GBA y Sur (a mayor tasa de actividad, hay brechas negativas en PBIpc), sucediendo lo contrario para el resto (especialmente el NOA "pobre"), una situación intermedia (neutra) para la región que le sigue a las primeras en cuanto a nivel de ingreso y tasas de actividad (Centropampeana). Los diferenciales que distinguen el medio urbano del rural (sin referencias sobre las respectivas tasas de dependencia) permiten comprobar que los dos efectos más fuertes recién mencionados (Centropampeana y NOA B) se deben al sector rural, aunque con distinto signo, mientras que el nivel de urbanización influiría parejamente en cada una de las otras áreas.

En función de estos resultados, conviene entonces tener un panorama global sobre la distinta brecha resultante de cada tipo de medidas, en el caso de las desigualdades regionales. Completando lo señalado

[23] El problema se agudiza al considerar los aspectos distributivos internos a cada población, ya que a las distintas estructuras de percepción de ingresos corresponderán composiciones variables en la estructura del consumo, calidad y especificación de cada tipo de bien, con efectos importantes en el costo global de la canasta.

[24] Un análisis de los factores vinculados a las tasas de actividad regionales en las décadas del 60 y 70 se encuentra en Mann, Weitl y Espinosa (1980).

CUADRO 14

Diferenciales regionales relativos entre ingreso familiar per cápita y producto bruto per cápita, Argentina 1972

(Sectores rural-urbano)

	A			B
	Relativo IF_{pc}/PB_{pc} (PB_{pc} total = 100)			Relativo PB_{pc} rural / urbano (Urbano = 100)
	Total	Rural	Urbano	
Total	100	140	95	55
– GBA	97	–	97	–
– Resto	103	140	93	59
– Centropampeana				
A	98	160	113	78
B	128	134	105	78
– NOA				
A	79	128	75	47
B	139	98	122	42
– NEA	146	191	127	45
– Cuyo	88	119	79	50
– Sur	61	128	53	31

Fuente: Cuadros 3 y 13.

CUADRO 15

Comparación entre tasas de actividad y niveles relativos de producto por hombre ocupado y per cápita, Argentina 1970

(Total del país y grandes regiones)

	Tasa global de actividad (en %)	Relación PBIpbo / PBIpc
Total	39,0	100
– GBA	40,8	90
– Resto	37,3	107
– Centropampeana		
A	39,1	99
B	37,2	110
Total	38,9	101
– NOA		
A	35,1	118
B	33,2	126
Total	34,4	120
– NEA	34,8	119
– Cuyo	36,2	110
– Sur	42,4	91

Fuente: INDEC, *Censo de Población*, 1970, y cálculo en base a CFI.

anteriormente sobre la relación entre el Gini regional según ingresos medios y per cápita, en el cuadro 16 se repite este análisis para las versiones en término de producto. En consecuencia, se deduce una brecha muy superior a partir del PBIpc, especialmente respecto de la alternativa ingreso medio que per cápita, y en ambos casos más para el sector rural que el urbano. En cambio, la comparación con el PBIpho da menores brechas para el sector rural y algo mayores para el urbano.

V. Reflexiones sobre el caso argentino

V.1. Síntesis

Las regiones mantienen, en general, las ubicaciones propuestas en análisis anteriores. Los extremos son el Norte (especialmente el NOA "pobre") y el GBA, con un orden intermedio ascendente para las áreas periféricas de la región Pampeana, Cuyo y la Pampeana "rica". El Sur pasa a tener, más razonablemente, un nivel similar al del GBA, en lugar de un extremo muy alejado del resto como suele resultar en las versiones basadas en el producto geográfico (por el sector minero). Adicionalmente, puede entablarse una discusión sobre el nivel relativo del NOA "pobre" y NEA.

CUADRO 16

Desigualdades regionales según versiones alternativas, 1972

(Coeficientes Gini)

	Total	Urbano	Rural
1. Ingreso medio	0,044	0,037	0,125
2. Ingreso per cápita	0,086	0,062	0,166
3. PBIpc	0,115	0,064	0,341
4. PBIpho	0,103	0,066	0,278
5. 3/1	2,61	1,73	2,73
6. 3/2	1,34	1,03	2,05
7. 4/3	0,90	1,03	0,81

Más allá del hecho obvio de que la distribución interregional del ingreso es sustancialmente menos desigual que la intrarregional, dada la gran concentración de población en determinadas áreas, los resultados parecen refutar un argumento antes utilizado (*Núñez Miñana*, 1975, e indirectamente *CEPAL*, 1968) sobre relaciones sistemáticas entre distribución personal y regional del ingreso: el nivel del ingreso medio de un área no puede utilizarse como indicador aproximado del grado de desigualdad en la distribución personal.

El efecto de las variables demográficas (derivado de la comparación entre el ingreso familiar medio y per cápita) ha demostrado ser muy importante, en un doble sentido:

a. Aumenta el nivel de desigualdad interregional en ambos sectores, especialmente el rural, lo que depende del mantenimiento de brechas en los comportamientos demográficos regionales, más allá de las que resultan por la disponibilidad local de recursos.
b. Reduce el nivel de desigualdad interna de cada área, por lo menos en el caso urbano de las grandes ciudades. Esto denota el predominio de un efecto compensador basado en una relación directa entre tamaño familiar y el nivel de ingreso medio; esto no implica desconocer la existencia de casos extremos en que el ingreso familiar per cápita es bajo por la dificultad de los miembros activos en obtener un ingreso suficiente para equilibrar el presupuesto familiar, y que deriva en situaciones de pobreza absoluta.

En la nueva medida (ingreso familiar per cápita), las brechas regionales se reducen respecto de la versión tradicional (basada en el producto); en el caso de la diferencial urbano-rural baja fuertemente (desde 80 a 25 %). En el detalle regional, hay un generalizado proceso de homogeneización de ingresos relativos hacia el descenso de los niveles ricos y la mejora de los pobres, sin distinción de área rural o urbana, lo que parece disconfirmar una apreciación anterior (CEPAL, 1968) sobre que el ingreso familiar es proporcial al PBIpc.

Los resultados no pueden ser tomados literalmente como demostrativos de la existencia de transferencias interregionales de ingreso, por una diversidad de problemas metodológicos. Con todo, parece plausible que la relación observada entre ambas medidas se explique en su mayor parte por el efectivo ajuste establecido en el interior de las unidades familiares.

V.2. Desarrollo y desigualdad: El caso argentino

De lo anterior surgen algunos elementos que son incorporables a una reflexión de mayor profundidad sobre las evidencias obtenidas en este trabajo para el caso argentino. Los resultados de las secciones II y III demuestran que, a nivel nacional, hay una relación en general directa entre tamaño poblacional del área e ingreso medio, e inversa con respecto al grado de desigualdad[25]. Por el contrario, en el detalle regional no se distingue un patrón simple de relaciones entre los grados de concentración e ingresos medios (Ver cuadro 17).

a. La Centropampeana tiene altos Gini e ingresos medios rurales (que definen el promedio nacional) y urbano en la subárea B.

[25] El fenómeno es especialmente claro entre los extremos (GBA y pequeñas localidades de menos de 2.000 habitantes o población rural dispersa), ya que en el caso del sector urbano de tamaños intermedios hay una discontinuidad en el nivel de Gini para ciudades de más de 100.000 habitantes (excluyendo el GBA) y del ingreso familiar per cápita para las pequeñas ciudades.

CUADRO 17

Niveles de concentración según regiones, áreas e ingresos medios, Argentina, 1972

	Rural		Urbano	
	Gini	Ingreso medio	Gini	Ingreso medio
– GINI alto				
Centropampeana A	0,44	100	–	–
Centropampeana B	0,41	84	0,39	100
NEA	0,43	72	0,39	94
NOAB	–	–	0,39	84
– GINI medio				
NOAA	0,37	54	0,35	74
NOAB	0,35	47	–	–
Cuyo	0,36	69	0,34	93
Centro A	–	–	0,34	85
– GINI bajo				
Sur	0,31	75	0,31	104
GBA	–	–	0,32	95

Fuente: Elaborado en base a Gas del Estado (1972).

b. El NEA tiene altos Gini en ambos sectores, a pesar que en relación al ingreso medio rural hay considerable diferencia con las otras áreas de similar Gini y que el ingreso medio urbano es alto, es decir, a la inversa del GBA y Sur.

c. El NOA tiene Gini medianos e ingresos medios bajos en el medio rural y urbano en la subárea A.

d. Cuyo y Sur tienen Gini medianos y bajos, respectivamente, aunque para niveles distintos de ingresos.

Igualmente, en el caso de la encuesta urbana de 1978, ya se había comprobado que las relaciones se cumplen sólo en un sentido general, dentro de amplios márgenes de variación para las ciudades consideradas en cada intervalo de tamaño. Este propio fenómeno, así como el hecho que las relaciones intrasectoriales son algo más claras (en el sentido de similares tendencias en los ingresos medios y Gini en los sectores rural y urbano de cada región), permiten insinuar que la dimensión regional tiene un efecto específico sobre la determinación de las relaciones globales encontradas.

Si bien en las comparaciones internacionales[26] el caso argentino aparece como intermedio, ya sea en cuanto al nivel de ingresos medios o grados de desigualdad, tal resultado es más bien producto de la fuerte concentración poblacional y económica en una región (el GBA y los sectores rurales y urbanos pampeanos). En un mayor detalle, un sector primario (el pampeano) tiene la mayor productividad de la economía luego de la industria de punta, los servicios básicos y la minería.

Además, el propio nivel del agro extrapampeano impide considerar la existencia de "un" sector agropecuario, en el sentido que éste exprese un agregado de partes con una mínima homogeneidad interna; el agro pampeano se diferencia del resto

[26] Por esta razón, las comparaciones internacionales basadas en ingresos medios y grados de desigualdad ubican a la Argentina en una situación intermedia; por ejemplo, de Jain (1975), se deduce que en un balance de 33 países para los que se dispone de información sobre distribución del ingreso familiar durante las décadas del 60 y 70, Argentina se ubica en un estrato intermedio (.44 de Gini, en base a CONADE-CEPAL, 1965):

Estr. según Gini	Prom.simple	Casos (países)
1. menos .40	0,35	12
2. .41 - .50	0,44	9
3. más .50	0,55	12

en el tipo de producción, sistemas de explotación, tenencia de la tierra y sobre todo eficiencia natural del recurso tierra, todo lo cual se manifiesta en brechas regionales en términos de ingresos medios y distribución que hasta afectan la comparación con las propias áreas urbanas. De hecho, ya se vio que los niveles de concentración de las áreas rurales extrapampeanas son más parecidos a los urbanos, y que el ingreso medio rural pampeano es aún más elevado que el de las mayores áreas urbanas. Lo mismo sucede desde el punto de vista de la estructura ocupacional, ya que mientras el agregado nacional tiene un porcentaje relativamente alto de asalariados (algo más del 70 %) en relación a la ocupación total, las diferencias regionales son muy grandes.

Recordando las características productivas de cada área rural, se comprueba que:

a. Cuando los sectores rurales expresan producciones agropecuarias donde predomina una actividad con organización básicamente capitalista (en el sentido del tamaño de las unidades, y así en la importancia del trabajo asalariado), como sucede en el Noroeste con la explotación de la caña azucarera, el Gini es muy bajo;

b. cuando la característica básica de un área es la fuerte presencia de explotaciones familiares (Pampeana y NEA, en distintas combinaciones), los coeficientes de desigualdad son altos. El caso urbano es más complicado de analizar, especialmente en base a la información aquí disponible, pero la relación entre estructura ocupacional y desigualdad va en el mismo sentido que lo anterior[27].

El análisis de la distribución por tramos del ingreso complementa este balance sobre el efecto de las distintas estructuras ocupacionales:

a. Cuando predominan los asalariados rurales, hay una gran concentración de familias en los menores tramos (NOA);

b. en cambio, la presencia mayoritaria de no asalariados lleva a una cantidad creciente de perceptores en los dos tramos superiores, e incluso en el inmediatamente anterior (Centropampeana);

c. entre las situaciones extremas, se presentan distintas combinaciones que aluden a formas de coexistencia entre estratos asalariados, campesinos pobres y propietarios medianos o grandes; en este sentido la Centropampeana B y el NEA tienen estructuras similares, y Cuyo se diferencia de ambas por el menor peso relativo del tramo superior;

d. el medio urbano (y el Sur rural) concentra a las familias en los dos tramos medios, con el menor peso relativo en el tramo inferior.

Parece entonces concluirse que la variable explicativa de mayor importancia en los niveles de desigualdad sería, sin distinción de sector económico y nivel de productividad, la estructura de percepciones de ingreso derivada de la respectiva organización de la producción, hacia un mayor o menor peso del trabajo asalariado respecto del no asalariado[28].

Finalmente, y en este contexto, ¿cómo plantear la cuestión del desarrollo económico y el grado de desigualdad en el caso argentino? El fuerte predominio del sector urbano debe haber garantizado desde temprano niveles relativamente bajos de desigualdad, y la continuación del proceso de urbanización en las décadas siguientes

[27] No es mucho lo que se sabe sobre la presencia de sectores informales en ciudades intermedias, o sobre la forma en que este sector contribuye a la desigualdad en las grandes ciudades. A juzgar por los resultados aquí presentados, el mayor porcentaje de no asalariados en ciudades medianas y pueblos (que expresan sobre todo un mayor peso del principal elemento del sector informal, los trabajadores por cuenta propia), eleva la desigualdad del área por encima de los niveles verificados para las grandes ciudades. Sobre antecedentes en otros países, consultar Raczynski (1977) y Urrea (1980).

[28] Un elemento adicional a favor de este planteo es la notoria mayor desigualdad interna a las categorías no asalariadas respecto de las asalariadas; por ejemplo, en base a CONADE (1965) se obtienen los siguientes Gini para 1961, con diferencias aún más marcadas entre las categorías del sector agropecuario por el bajísimo nivel de desigualdad entre los asalariados:

	Gini
Agropecuario	
– Asalariados	0,12
– No asalariados	0,52
No agropecuario	
– Asalariados	0,32
– No asalariados	0,59

(83 % del total de población fue urbana en 1980) seguramente favoreció descensos en la concentración. Incluso la estabilidad en la población rural de baja desigualdad (la extrapampeana) debe haber favorecido esta tendencia, a la inversa de lo sucedido con la de alta concentración (pampeana). El ritmo de este proceso, sin embargo, habría sido menor al potencial (es decir, para el nivel de urbanización alcanzada) dadas las características que tomó el propio crecimiento de la economía urbana: los aumentos en el producto y productividad de la economía argentina en el largo plazo, no pueden compararse con los de los países desarrollados. El sector formal de la economía no tuvo una capacidad de absorción de mano de obra asalariada lo suficientemente dinámica, resultando en un mantenimiento de la proporción de la población activa ocupada en pequeñas unidades productivas o en tareas independientes, que en el caso argentino no implica necesariamente bajos ingresos absolutos o relativos (los propios salarios medios crecieron sólo moderadamente en el largo plazo).

Consecuentemente, la asalarización de la economía argentina se mantuvo en niveles relativamente constantes (algo más del 70 % de la población activa, una proporción intermedia en la comparación internacional), y el grado de concentración del ingreso tendió a consolidarse, en lugar de descender, con las alternativas derivadas del ciclo argentino, que lo elevan o reducen según el efecto de las políticas económicas sobre el mercado de trabajo [29].

V.3. Las limitaciones del análisis

1. Al utilizar una medida de ingreso monetario, no se consideran la autoproducción y las diferencias regionales de precios.
2. Si bien en principio el ingreso familiar medio o per cápita está corrigiendo el problema de los flujos de producción entre áreas (característico de la versión basada en el producto bruto geográfico) para reflejar el ingreso que queda efectivamente en el área, al mismo tiempo le alcanzan las críticas habituales sobre subestimaciones del nivel total de ingresos, por la subdeclaración que está siempre presente en las autoevaluaciones de ingresos monetarios.
3. También se podría argumentar que hay mayores subestimaciones en las versiones de ingreso familiar que en las de ingreso personal; es decir, la captación vía ingresos considerados individualmente es muy probable que derive en un nivel global superior al obtenido de una medición de los ingresos familiares.

Obviamente, estos problemas se ponen especialmente de manifiesto en análisis regionales, donde la estructura productiva y de perceptores de ingreso pueden ser muy distintas entre cada área, derivando entonces en subestimaciones diferenciales según, por ejemplo, el tamaño de la población rural y urbana, el grado de presencia de tramos altos de ingreso y el peso de las fuentes de ingreso no provenientes del trabajo en relación de dependencia.

Consecuentemente, el análisis deberá ser tomado como una aplicación empírica imperfecta de un criterio en varios aspectos superior al del producto bruto geográfico, que apunta a enfatizar las virtudes de la perspectiva familiar como alternativa a la atomística habitual; es decir, que incorpora los balances socioeconómicos y demográficos que establece la población desde su unidad de convivencia, ingreso y consumo, y que puede alterar radicalmente las mediciones empíricas sobre niveles de vida y bienestar.

Así, no se trata de una demostración de las "verdaderas brechas" respecto de las versiones habituales porque hay una combinación de problemas definicionales e incorrecciones propias del relevamiento que impiden distinguir, por ejemplo, la porción de la eventual diferencia encontrada con el producto bruto per cápita que se explicaría por el control de los flujos. En compensación, es evidente que la medida del producto es también lo suficientemente débil (subregistro de autoconsumo rural, y de sectores informales urbanos) como para que no pueda considerársela una alternativa intrínsecamente superior.

Finalmente, en el análisis de las jerarquías regionales se utilizaron alternativamente el ingreso familiar medio, ingreso familiar per cápita, e ingreso personal per cápita. Estas dos últimas no deberían tener diferencias entre sí, más allá de la calidad en el grado de captación de los ingresos, a favor de la segunda. A su vez, ambas pueden ser contrastadas con el PBI per cápita habitual, por sus semejanzas conceptuales (excepto la cuestión de los flujos regionales). La versión del ingreso familiar medio se presentó al sólo efecto de discutir sobre las brechas sociodemográficas, ya que es evidente que la estratificación regional obtenida a partir de ella no agrega información útil, porque justamente está disimulando aquel efecto.

[29] En Beccaria, Orsatti y Rupnik (1982) se desarrollan algunos aspectos de largo plazo sobre la cuestión distributiva, y se concluye, con información inédita, sobre lo sucedido en los años 70: el grado de concentración en los ingresos personales era considerablemente menor en 1974 al de 1970, y había vuelto a elevarse, superando el punto inicial, en 1976.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ALTIMIR, O. (1979): "Estimaciones de la distribución del ingreso en América Latina por medio de encuestas de hogares y censos de población; una evaluación de confiabilidad", CEPAL, Santiago.

ALVAREZ, J. (1912): *Las guerras civiles argentinas*, Buenos Aires.

ALVAREZ, J. (1917): *El problema de Buenos Aires en la República Argentina*, Buenos Aires.

ARCE, H. (1967): "Sobre la alicación de índices compuestos a problemas de desarrollo", Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

BECCARIA, L., ORSATTI, A., y RUPNIK, A. (1982): "Movilidad ocupacional en Argentina: el largo plazo y los años 70", trabajo presentado al Grupo de Trabajo sobre movilidad ocupacional en América Latina, OIT-PREALC, Santiago.

BUNGE, A. (1917): *Riqueza y renta de la Argentina: su distribución y capacidad contributiva*, Buenos Aires.

BUNGE, A. (1939): "Capacidad económica de la Argentina y su distribución: bases para la comercialización interprovincial", Instituto Técnico de Investigación y Orientación Económica de la Producción, Mendoza.

BUNGE, A. (1940): *Una nueva argentina*, Kraft, Buenos Aires.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA (1968): *El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina*, Washington.

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES E INSTITUTO DI TELLA (1963): *Relevamiento de la estructura regional de la economía argentina*, Instituto Di Tella, Buenos Aires.

CONSEJO NACIONAL DE DESARROLLO (CONADE) y CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES (1964): *Tenencia de la tierra*, Buenos Aires.

CONSEJO NACIONAL DE DESARROLLO (1967): *Estudios de política fiscal en la Argentina*, Buenos Aires.

CONSEJO NACIONAL DE DESARROLLO (1965): *Distribución del ingreso y cuentas nacionales en la Argentina*, Buenos Aires.

DATTA, G., y MEERMAN, J. (1980): *Household income or household income per capita in welfare comparisons*, World Bank, Washington.

DE IMAZ, J. L. (1974): "Alejandro Bunge: economista y sociólogo", *Desarrollo Económico*, V. 14, Núm. 55.

DI TELLA, T. (1965): *La teoría del primer impacto del crecimiento económico*, Instituto de Sociología, Universidad del Litoral.

DIEGUEZ, H. y PETRECOLLA, A. (1979): "Desigualdad y concentración de depósitos bancarios en la Argentina, 1962-77", *Ensayos Económicos*, Núm. 9.

FERRARO, R. (1973): *El desarrollo regional argentino*, Plus Ultra, Buenos Aires.

FUNDACION PARA EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA (FEUDAL) y FONDO DE NACIONES UNIDAS PARA ACTIVIDADES DE POBLACION (FNUAP) (1978 y 1980): *Análisis poblacional de la Argentina*, Buenos Aires, varios volúmenes.

GERMANI, G. (1954): *Estructura social de la Argentina*, Raigal, Buenos Aires.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (varios años): *Censo nacional de población, familia y vivienda, 1970*, Buenos Aires.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (1983): "Distribución del ingreso en Argentina", planillas inéditas, Buenos Aires.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (varios años): *Encuesta permanente de hogares*, Buenos Aires.

JAIN, S. (1975): *Size distribution of income: a compilation of data*, World Bank, Washington.

KUZNETS, S. (1976): "Demographic aspects of the size distribution of income: an exploratory essay", *Economic Development and Cultural Change*, V. 25, octubre.

LLACH, J. J. (1977): *Estructura y dinámica del empleo en la Argentina desde 1947*, CEIL, Buenos Aires.

LLACH, J. J. (1978): "Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades", *Desarrollo Económico*, v. 17, Núm. 68.

MANN, A. J. (1982): "A multivariate analysis of Argentina's urban income distribution, 1974/75 and 1978", *Economics Letters*, V. 10, Núm. 3-4.

MANN, A. J. (1985): "Economic development, income distribution, and real income levels: Puerto Rico, 1953-1977", *Economic Development and Cultural Change*, V. 34, abril.

MANN, A. J., WELTI, A. E., y ESPINOSA, A. A. (1980): "The determinants of labor force activity rates in Argentina", *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, XV reunión anual, Mar del Plata.

MOYANO LLERENA, C. (1955): *Informes 1 y 2 de la Asociación de Dirigentes de Ventas*, Buenos Aires.

MUSGROVE, P. (1980): "Household size and composition, employment, and poverty in urban Latin America", *Economic Development and Cultural Change*, V. 28, enero.

NUÑEZ MIÑANA, H. (1972): *Indicadores de desarrollo regional en la República Argentina*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.

NUÑEZ MIÑANA, H. (1975): "Relación entre distribución personal y regional del ingreso en la Argentina", *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, X reunión anual.

ORSATTI, A. (1983): "La nueva distribución funcional del ingreso en la Argentina", *Desarrollo Económico*, V. 23, Núm. 91 (octubre-diciembre).

RACZYNSKY, D. (1977): "El sector informal: interrogantes y controversias", CIEPLAN, Santiago.

RECCHINI DE LATTES, Z. (1979): "Participación económica de la mujer en la Argentina desde la posguerra", CENEP, Buenos Aires.

ROFMAN, A. (1974): "Desigualdades regionales y concentración económica: el caso argentino", Siap-Planteos, Buenos Aires.

ROFMAN, A. y ROMERO, L. (1973): *Sistemas socioeconómicos y estructura regional en la Argentina*, Amorrortu, Buenos Aires.

RUBIO, A. (1982): *Distribución espacial del ingreso personal: el caso argentino*, Ediciones Macchi, Buenos Aires.

SOURROUILLE, J. (1971): "Análisis regional argentino", trabajo inédito.

URREA, F., et al. (1980): "El sector informal y las ciudades intermedias", Proyecto PNUD-OIT 72/027, Colombia.

WEISSKOFF, R. (1970): "Income distribution and economic growth in Puerto Rico, Argentina and Mexico", *Review of Income and Wealth*, V. 16, diciembre.

ZALDUENDO, E. (1973): *Las desigualdades económicas entre regiones de Argentina*, Buenos Aires.

Las notas que integran esta sección se han hecho acreedoras al primer y segundo premio, respectivamente, del PRIMER CONCURSO LATINOAMERICANO "XXV ANIVERSARIO DE DESARROLLO ECONOMICO", dedicado a la elaboración de ensayos críticos de obras publicadas.

LA INDUSTRIALIZACION TRUNCA DE AMERICA LATINA. Fernando Fajnzylber. Ed. Nueva Imagen, México, 1983 (2ª ed., Centro Editor de América Latina - Centro de Economía Transnacional, Buenos Aires, 1985)*.

A medida que aumenta el número de estudios monográficos sobre aspectos específicos de una problemática, se torna cada vez más necesario y posible un trabajo de síntesis que integre dichos análisis parciales, derivando implicaciones a partir del conjunto de ellos. Estas consideraciones tienen particular validez con respecto a la industrialización, proceso que ha sido objeto de numerosísimos estudios sobre experiencias nacionales, sectoriales y empresariales, pero acerca del cual son muy escasos los trabajos referidos a la región latinoamericana en su conjunto. Uno de ellos es *La industrialización trunca de América Latina* (Fajnzylber, 1983).

La oportunidad del tema abordado en este libro, que es uno de los ejes de la discusión sobre estrategias de desarrollo y políticas económicas, así como los antecedentes del autor (quien ha realizado importantes trabajos acerca de las experiencias de industrialización de Brasil y México, teniendo además una participación muy destacada en el principal proyecto sobre la industria de bienes de capital en América Latina), confieren especial interés a la obra. En los párrafos siguientes se presentará primero el contenido del libro; después se formularán algunas observaciones sobre el diagnóstico del proceso de industrialización que se expone en dicha obra, concluyendo esta nota con algunas consideraciones acerca de la "nueva industrialización" propuesta por el autor.

1. Contenido de la obra

El libro consta de cinco capítulos. El más largo de ellos está dedicado a un análisis crítico de la industrialización de América Latina en las tres últimas décadas. Está precedido por una revisión del papel de la industria en el crecimiento de las economías centrales con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial (el auge y agotamiento de un patrón industrial), y por un capítulo sobre la industrialización exportadora del sudeste asiático. Estos dos primeros capítulos conforman un marco internacional de referencia para el análisis de la industrialización latinoamericana, que se lleva a cabo en el capítulo tercero. Los capítulos finales están dedicados a cuestiones claves para la formulación de una estrategia industrial: el cuarto examina la respuesta de los países avanzados al agotamiento del patrón industrial y el quinto consiste de reflexiones para una "nueva industrialización". Se tiene, pues, un análisis de lo que ha sucedido y estaría sucediendo con la industria de América Latina, la de los Estados Unidos, Japón, Europa occidental, países socialistas europeos, Cuba y los países del sudeste asiático, la industria de bienes de capital, el sector automotor, el sector electrónico, las relaciones industria-agricultura, la interfase industria-energía, el cambio tecnológico y la propuesta de una "nueva industrialización". Todos estos temas son tratados en las 416 páginas del libro. Difícilmente otro autor haya intentado una empresa similar. Evaluarla adecuadamente en su totalidad requeriría un equipo de especialistas. Por eso las observaciones siguientes se restringen sólo a algunos aspectos de la obra, relativos al diagnóstico y la estrategia de industrialización.

* Este ensayo de Osvaldo Néstor Feinstein (presentado con el seudónimo de "N. Fco") obtuvo el Primer Premio del Concurso mencionado en el epígrafe.